

## **SUNT LACRIMAE RERUM**

### **Semblanza literaria de Juan Carlos Scannone SJ**

#### *SUNT LACRIMAE RERUM*

Literary portrait of Juan Carlos Scannone SJ

Cecilia Avenatti de Palumbo<sup>1</sup> (UCA)

[ceciliapalumbo52@gmail.com](mailto:ceciliapalumbo52@gmail.com)

San Isidro (Buenos Aires), Argentina

**Recibido:** octubre de 2020

**Aprobado:** octubre de 2020

#### **Resumen**

El objetivo del artículo es presentar el perfil literario del pensamiento de J.C. Scannone en vistas a destacar su aporte al diálogo entre la teología y la literatura a través de la mediación de la filosofía. Para ello se realiza un recorrido por algunas de sus publicaciones referidas al tema, en las que el puente de encuentro entre los saberes es construido por el logos poético tanto en su dimensión simbólica como dramática.

**Palabras claves:** LITERATURA Y TEOLOGÍA - INCULTURACIÓN - INTERDISCIPLINARIEDAD - ONTOLOGÍA TRINITARIA - SCANONNE

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Es actualmente Profesora Titular Ordinaria de Estética en las carreras de Letras, Filosofía y Teología. Desde 1998 dirige el Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología y desde 2002 es Investigadora UCA. Dirigió 7 ediciones de las Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología y es cofundadora de la Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE). Publica habitualmente en revistas especializadas. Entre sus varias publicaciones destacan: *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar* (2002), *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética, y poesía* (2011) y *Presencia y ternura. La metáfora nupcial* (2014). Recibió el *Premio Teatro del Mundo* otorgado por la Universidad Nacional de Buenos Aires (2007) y el *Xº Premio Juntos Educar*, otorgado por el Arzobispado de Buenos Aires (2009).

## Abstract

The aim of this article is to present a literary profile in the thought of J.C. Scannone, in order to highlight his contribution to the dialogue between Theology and Literature through mediation in Philosophy. For this purpose we will go over several of his publications referred to the theme, in which the intertwining among the subjects is built up by the poetic logos, both in their symbolic and dramatic dimensions.

**Key words:** JUAN CARLOS SCANONNE – LITERATURE AND THEOLOGY – INCULTURATION – INTERDISCIPLINARITY – TRINITARIAN ONTHOLOGY

En el atardecer cambian la forma y el sentido, la mirada se detiene en los contrastes y, paradójicamente, los contornos se vuelven más nítidos. Con el paso de los años, cuando se madura en experiencia y en sabiduría, la atención se concentra sobre lo esencial, sobre lo inmediato, como cuando éramos niños. Así se me presenta la figura de Juan Carlos Scannone, a quien conocí hace muchos años por la lectura de algunos de sus escritos y luego personalmente en encuentros académicos filosóficos y teológicos diversos. En la polifonía de sus intereses no ocupaba un lugar menor la compasión y la búsqueda de un lenguaje que fuera a la vez pragmático y vinculante. La literatura le ofreció un punto de partida para desarrollar de diferentes modos, primero, el *logos poético-simbólico*, cuya expresión más plena es la metáfora y, luego, el *logos dramático*, que halló su consumación en la figura del “castillo trinitario” del nosotros.

Nuestro propósito es presentar el perfil literario del pensamiento de J.C. Scannone trazando un arco que va desde su primera contribución al diálogo entre literatura y teología, que consiste en la aplicación de la fórmula conciliar “sabiduría de los pueblos” a la poesía (I), para avanzar luego hacia la consideración de la literatura como hermenéutica inculturada, en la que destaca el papel de la filosofía como mediación interdisciplinaria y su relación con la figura de Cristo (II), hasta alcanzar, finalmente, la maduración en su último escrito, donde las resonancias literarias aparecen integradas en la figura poética, teológica y mística del “tercer castillo trinitario” (III).

## I. El *Martín Fierro*: la literatura como sabiduría de los pueblos

La relevancia teológica de la literatura es subrayada por J.C. Scannone por primera vez en 1976, en un artículo que escribió para un número monográfico de la revista *Concilium*. Convocado por Jean-Pierre Jossua y Johannes Baptist Metz, el tomo estuvo totalmente dedicado a este diálogo, en cuya presentación señalaban:

Desde hace algún tiempo nos apasionan las relaciones entre teología y literatura. Presentíamos unas riquezas a las que se muestra sorda una teología excesivamente dialéctica, teorizante y académica y unos recursos de expresión de que está privada. [...] La primera etapa consistirá en descubrir en qué medida las creaciones literarias pueden contener un trasfondo teológico explícito o latente. [...] En una segunda etapa hemos tomado conciencia de cierto número de problemas fundamentales que hoy plantea la literatura a la teología. Por una parte, nos obliga a considerar una situación general del lenguaje en nuestro tiempo. Urge comprender que el lenguaje humano desborda los límites del saber, del poder y del hacer en que lo han confinado la ciencia, la técnica, una filosofía abstracta y voluntarista, una práctica política de corto alcance, y debe comportar modos capaces de expresar la existencia y la esperanza, modos en los que el hombre no dispone del lenguaje, sino que lo escucha. La literatura nos aporta el testimonio de esta posibilidad.<sup>2</sup>

Para hacer frente a este desafío, J.C. Scannone envió un artículo titulado: “Poesía popular y teología. El aporte del *Martín Fierro* a una teología de la liberación”,<sup>3</sup> en el que interpretaba el poema épico argentino desde la clave conciliar de la constitución *Ad Gentes* (22) como genuina expresión de “la sabiduría de los pueblos”.<sup>4</sup> Eran los años del surgimiento de la propuesta latinoamericana de la teología de la liberación. El autor ve en esta obra emblemática de la literatura argentina un aporte a esta corriente teológica, en tanto descubre en el mundo abierto por el texto “el corazón ético de la cultura

<sup>2</sup> JOSSUA, Jean-Pierre y METZ, Johannes Baptist, “Presentación. Teología y Literatura”, *Concilium*, 115 (1976), pp. 157-158.

<sup>3</sup> SCANNONE, Juan Carlos, “Poesía popular y teología. El aporte del *Martín Fierro* a una teología de la liberación”, *Concilium*, 115 (1976), pp. 264-275.

<sup>4</sup> SCANNONE, Juan Carlos, “Poesía popular y teología...”, p. 264.

nacional” y el “fruto del mestizaje cultural que nos dio origen como pueblo”.<sup>5</sup> Al asumir la definición de Gustavo Gutiérrez como praxis histórica a la luz de la Palabra, Scannone considera que el mensaje cristiano de la liberación asume “todas las dimensiones (humanas y teologales) de la acción de los hombres”, lo cual incluye “también su dimensión poética”.<sup>6</sup>

Este es el contexto en el que desarrolla una fundamentación teórica del *logos poético*. Es aquí donde afirma que la poesía es lenguaje humano portador de sentido, y por tanto, las imágenes, metáforas y símbolos, que le son propias, son espacios de manifestación de los saberes populares que brotan de la experiencia y expresan la vida en el lenguaje de lo concreto. Scannone no duda en afirmar que, en consecuencia, “la teología puede asumir la racionalidad de ese lenguaje”<sup>7</sup> para buscar nuevos caminos de comprensión de la fe. Es una vía diferente a la de las ciencias o de la filosofía, pues el *logos poético-simbólico* nos sumerge de modo inmediato en el mundo de la experiencia, en la sabiduría de la vida.

Con rigor epistemológico, halló en la metáfora viva de Paul Ricoeur —que había sido publicada apenas un año antes que su artículo— la mediación teórica que le permitió trazar el puente entre la literatura y la teología. Para P. Ricoeur, el valor heurístico de la ficción poética pone al descubierto que el despliegue del mundo del texto literario se da a través de una estructura, cuya pretensión de verdad posee el dinamismo de la doble referencialidad de la metáfora. De este modo, la suspensión de la referencia directa y literal da lugar a la emergencia de una referencia de segundo grado que abre el horizonte a una dimensión más profunda: la del sentido poético que descubre la realidad viva del tiempo histórico.<sup>8</sup> Sobre esta base hermenéutica, el *Martín Fierro* es presentado como un sistema de símbolos, que “describe mejor que la

5 SCANNONE, Juan Carlos, “Poesía popular y teología...”, p. 268.

6 SCANNONE, Juan Carlos, “Poesía popular y teología...”, p. 264.

7 SCANNONE, Juan Carlos, “Poesía popular y teología...”, p. 264.

8 Cf. SCANNONE, Juan Carlos, “Poesía popular y teología...”, p. 266.

historiografía la realidad del pueblo argentino porque penetra en su esencia y en los gérmenes de su futuro”.<sup>9</sup>

La poesía no sustituye otras mediaciones culturales —como la política—, pero en tanto su lenguaje simbólico aporta sapiencialidad y gratuidad, su rol resulta a su vez insustituible. Dos son las consecuencias metodológicas que extrae Scannone de la relación hermenéutica que establece entre poesía popular y sabiduría de los pueblos en el *Martín Fierro*. En primer lugar, al dejar atrás la teorización de la imagen como residuo del concepto, la metaforización le otorga a la imagen un rol heurístico como lugar de manifestación de la verdad, de modo tal que la tensión teologal hacia la praxis, propia de lo cristiano, le confiere al lenguaje poético una “corporalidad de símbolo eficaz”, impidiendo que lo poético se quede atrapado en el riesgo de un esteticismo estéril.<sup>10</sup> En segundo lugar, mediante el proceso de metaforización del *Martín Fierro*, orienta su conclusión hacia la afirmación de la práctica cristiana de la fraternidad universal como referencialidad de segundo grado del mundo de este texto que nos identifica como pueblo.<sup>11</sup>

## II. Hermano de hombre soy: la literatura como hermenéutica inculturada

La cuestión de la fraternidad como manifestación de la sabiduría de los pueblos reaparece en una entrevista sobre la mediación de la filosofía en el diálogo entre literatura y teología publicada en agosto de 2010.<sup>12</sup> Hacia el final de la misma, recapitula su reflexión en la expresión “hermano de hombre soy”, que toma de la novela *Todas las sangres* del escritor peruano José María Arguedas.<sup>13</sup> Las raíces ricoeurianas de la narración como “puesta en intriga” universalizable se mantienen en el sentido de la primacía de la acción, pero se produce un giro significativo hacia *la teodramática cristiana*. “El logos dramático

<sup>9</sup> SCANNONE, Juan Carlos, “Poesía popular y teología...”, p. 271.

<sup>10</sup> Cf. SCANNONE, Juan Carlos, “Poesía popular y teología...”, p. 274.

<sup>11</sup> Cf. SCANNONE, Juan Carlos, “Poesía popular y teología...”, p. 274.

<sup>12</sup> AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia, QUELAS, Juan y BAYÁ CASAL, Pedro, “*Hermano de hombre soy*. Entrevista al P. Juan Carlos Scannone SJ sobre la mediación de la filosofía en el diálogo entre literatura y teología”, *Teología*, 102 (2010), pp. 145-166.

<sup>13</sup> AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia, et al., “*Hermano de hombre soy...*”, p.165.

—afirma— ocuparía el lugar de la mediación filosófica para una teología universalmente válida, pero inculturada”.<sup>14</sup>

¿Por qué este giro? Durante la entrevista, Scannone traza un recorrido retrospectivo de la incidencia de la literatura en su pensamiento, sobre el cual basamos nuestra interpretación.

En una primera etapa, *la literatura* se le habría presentado como lugar hermenéutico de lo humano. Del período inicial de su formación jesuita evoca el sello humanista recordando que:

Los seminaristas realizaban trabajos sobre Virgilio, Cervantes, Shakespeare, etc. Eran interpretaciones de obras literarias referidas a los grandes problemas humanos, en ese sentido más cercano a lo filosófico que a lo teológico. [...] La literatura era parte de la formación básica. Los jesuitas siempre tuvimos esta característica. [...] Históricamente se le dio mucha importancia a las humanidades.<sup>15</sup>

Según su parecer, la literatura no era considerada entonces como lugar teológico en sentido estricto, pero sí como un mediación hermenéutica para descubrir al hombre, el hombre que luego pensaría la filosofía e interpretaría la teología a la luz de la revelación. El diálogo de la filosofía con la literatura desarrollado en la Facultad de San Miguel se reconoce deudor de Heidegger y Ricoeur.<sup>16</sup>

En una segunda etapa, bajo el impulso y reflexión de Pedro Trigo, se produce la incorporación de la *categoría poética como mediación para la configuración de una teología latinoamericana*. “Se trata de la sabiduría de los pueblos, la cual sobre todo se expresa en el nivel literario, el religioso y el político, no pocas veces mediante narraciones y símbolos”.<sup>17</sup> El entrevistado reconoce que una de sus fuentes principales para una teología inculturada es la literatura. Se trata de un logos simbólico y sapiencial, en el que el concepto está al servicio del símbolo, la ciencia al servicio de la sabiduría, y no a la

<sup>14</sup> AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia, et al., “Hermano de hombre soy...”, p. 166.

<sup>15</sup> AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia, et al., “Hermano de hombre soy...”, p. 147.

<sup>16</sup> Cf. AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia, et al., “Hermano de hombre soy...”, p. 149.

<sup>17</sup> AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia, et al., “Hermano de hombre soy...”, p. 151.

inversa. La filosofía sigue vigente como mediación necesaria para la teología, pero se trata ahora de una filosofía ampliada hacia lo teologal como lo originario, que habría resultado del encuentro de filosofía y teología en el lenguaje de la literatura. Sobre la base del diálogo interdisciplinario se incorpora la categoría poética como mediación para la inteligencia de la fe, de modo tal que, en última instancia y de modo estricto, aquí señala el autor, se hace teología.<sup>18</sup>

En una tercera etapa, presenta a *Cristo como paradigma* para el diálogo de la teología con la cultura, la filosofía y las ciencias humanas. Es en Cristo donde la literatura se define como lugar teológico. La literatura como hecho cultural no como ciencia, pues es en la literatura como hecho estético donde aparece lo humano. Y justamente es esta dimensión humana de la literatura el motivo por el que Cristo es la clave y el paradigma de este diálogo interdisciplinario.<sup>19</sup>

En una cuarta etapa se ubicaría *el giro hacia el logos dramático*. Este paso supone la consideración del carácter intrínsecamente dramático del barroco latinoamericano, porque éste “configura el acontecer de la encarnación de lo infinito en lo finito, la de un contenido de *infinición* –para usar una expresión de Lévinas– que transforma la forma clásica finita, como si tal transformación fuera una resurrección pasando por la muerte”.<sup>20</sup> En virtud de la Encarnación lo finito es transformado desde dentro de la libertad humana habitada por la libertad infinita del Amor trinitario. Estamos en el centro mismo del *logos teodramático*, como juego de libertades que configuran las personas como misiones en Cristo. En sintonía con Pedro Trigo, Scannone plantea la caducidad del imaginario de liberación de los años 70 y propone un nuevo mestizaje cultural de imaginarios.<sup>21</sup> La fuerza histórica operante está puesta en éste como motor de la acción, pues hoy dice “necesitamos la mediación de la imaginación para que

<sup>18</sup> Cf. AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia, et al., “*Hermano de hombre soy...*”, pp.155-157.

<sup>19</sup> Cf. SCANNONE, Juan Carlos SJ, “El misterio de Cristo como “modelo” para el diálogo de la teología con la cultura, la filosofía y las ciencias humanas”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *XIXº Semana Argentina de Teología en los 30 años de la SAT*, Buenos Aires, San Benito, 2001, pp. 127-160.

<sup>20</sup> AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia, et al., “*Hermano de hombre soy...*”, p. 161.

<sup>21</sup> Cf. AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia, et al., “*Hermano de hombre soy...*”, p. 163.

los afectos inciten a la acción”, “de ahí la importancia del imaginario cristiano, su función en la liturgia, la *via pulchritudinis*”.<sup>22</sup> Precisamente este *logos teodramático* es el que presenta en su último escrito donde la unidad del ser es replanteada desde la fe trinitaria.

### III. *Sunt lacrimae rerum*: la literatura y la figura trinitaria de comunión

Retomamos el hilo de Ariadna del *mestizaje cultural de imaginarios*,<sup>23</sup> a partir de la metáfora virgiliana *sunt lacrimae rerum*, en la que se vislumbra el giro final de su itinerario hacia la ontología trinitaria y la habitabilidad comunal del *logos teodramático* expresada en la mística del nosotros a través de la simbólica del “castillo interior” y del “castillo exterior”.

“*Sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt*”.<sup>24</sup> Este verso virgiliano, que ha sido retomado una y otra vez por intérpretes y poetas –recientemente también por el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*<sup>25</sup> (34) para referirse a la pandemia del Covid 19– pone de manifiesto la elocuencia y perdurabilidad del imaginario poético señalado por Scannone como nuevo camino para la comprensión de la fe. La traducción varía según la interpretación que hagamos del genitivo “rerum”: el latín da lugar a las dos posibilidades del genitivo objetivo y subjetivo. En el primer caso, las lágrimas provienen de las cosas, de ahí que podemos interpretar que efectivamente “hay lágrimas en las cosas”, que todas las cosas lloran; pero también podemos interpretar que derramamos lágrimas “lágrimas por las cosas”, ya que la segunda parte del verso –“y las realidades dolorosas tocan nuestro espíritu”– refiere justamente a la contemplación de las desgracias padecidas por Eneas y sus compañeros, cuya representación pintada en las paredes de un templo los estremeció,

<sup>22</sup> AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia, et al., “*Hermano de hombre soy...*”, p. 164.

<sup>23</sup> SCANNONE, Juan Carlos SJ, “Algunos caracteres socio-culturales de la situación latinoamericana actual como desafío a la teología”, en AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia (coord.), *Miradas desde el Bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas*, Buenos Aires, Educa, 2011, pp. 111-119, aquí p. 118.

<sup>24</sup> VIRGILIO, *Eneida* 1, v. 462.

<sup>25</sup> FRANCISCO SS, *Fratelli tutti*. Carta Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social, Ciudad del Vaticano, 2020. A consultar en línea: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html) (consultada el 21/10/2020).



conmoviéndolos hasta las lágrimas. El poeta deja abiertas las dos posibilidades que no se excluyen sino que se integran en la riqueza de la metáfora. Dimensión objetiva y subjetiva de las lágrimas que desde esta circularidad hermenéutica nos abren al espacio de la “ontología trinitaria” del “nosotros” dramático del último escrito de Scannone.

Antes de abordar esta cuestión, quisiera ofrecer una justificación de mi elección de este verso que seguramente habrá escuchado nuestro autor de labios de alguno sus maestros de humanidades. Olegario González de Cardedal, teólogo que también ha encontrado en la literatura, en las artes y en el teatro una nutriente vital para configurar su pensamiento, en uno de sus libros se refiere de este modo a la dimensión estética y dramática de las lágrimas del Rostro de Cristo representadas en la pintura cristiana:

Estamos ante el extremo borde de la divina humanidad: las lágrimas. Sabíamos de las lágrimas de las cosas y por las cosas, desde que Virgilio les dio sentimientos, llorando ellas y llorando por ellas. No sabemos si los animales lloran. Los hombres siempre hemos llorado, dejando que nuestra angustia, anhelo y alegría fluyan al exterior encontrando cauce y desahogo. Sólo en ciertos momentos del cristianismo, cuando una filosofía platónica o estoica determinaba las actitudes vitales, el llorar fue considerado como una debilidad y el propio San Agustín así considera su llanto ante la madre muerta. Quien ha obturado sus lagrimales y ha puesto cerco a su dolor reduciéndolo a seco desierto, ese no sabe ni lo que es el hombre, no lo que es Dios. [...] ¿Y las lágrimas de Dios? Lágrimas del Hijo ante el Padre. ¿Y no deberíamos hablar también de las lágrimas del Padre ante el Hijo arrojado de este mundo, crucificado fuera de la ciudad y rechazado como escoria cuando en realidad era oro puro? [...] ¡Lágrimas de Cristo ante Dios y lágrimas de Dios ante Cristo! ¡Lágrimas de Dios por los hombres y con los hombres! ¡Un Dios que no fuera capaz de llorar sería peor que los hombres y un Dios que no fuera capaz de sufrir por los hombres y llorar con ellos no es digno de ellos! En el rostro de Cristo se sumaron las lágrimas divinas y las

humanas y así conjugadas para siempre ellas unen nuestros destinos de muerte y resurrección.<sup>26</sup>

Las lágrimas de Dios nos curan porque lloran con nosotros: son las lágrimas de *Dios misericordia* que tan bien ha pintado Michel Pochet (2015). Lo más propio de lo humano son las lágrimas, ápice del alma hecha una con el cuerpo, manifestación de la simultaneidad de la interioridad que se expresa en una forma y de este modo se abre al tú del otro compadeciéndose de su dolor. Un Dios que llora con nosotros es un Dios cuyo amor es creíble.

Sin temor a equivocarnos podemos considerar como un legado póstumo de J.C. Scannone el texto de la conferencia que escribió para la recepción del Doctorado *Honoris Causa*, que le habría sido otorgado por el Instituto Universitario Sophia, en septiembre de 2019, y que no llegó a pronunciar de propia voz ni recibir personalmente. “La ontología de la unidad replanteada desde la fe trinitaria”<sup>27</sup> es el título con el que se propuso rendir homenaje a las *Tesis sobre ontología trinitaria* que Klaus Hemmerle dedicó a Hans Urs von Balthasar con motivo de su septuagésimo aniversario.

No es este el marco para desentrañar la riqueza filosófica y teológica de su reconocimiento al carisma focalar de la unidad en la Trinidad y en el Jesús abandonado. Sólo queremos aquí ofrecer una última pincelada a esta semblanza literaria, mostrando que el *logos poético-simbólico y teodramático* incide en su pensamiento hasta el final proyectándolo más allá de sí.

Al desarrollar la mística del nosotros, Scannone adopta como punto de partida el *logos teodramático* que Hans Urs von Balthasar plantea en el centro de su obra. Es justamente al considerar el carácter dramático de la comunión de los santos como consecuencia de la inserción de todo ser humano en el ser-para de Cristo, donde se produce el paso de la dimensión personal de la acción

---

<sup>26</sup> GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario, *El rostro de Cristo*, Madrid, Encuentro, 2012, pp. 92-93.

<sup>27</sup> SCANNONE, Juan Carlos, “La ontología de la unidad replanteada desde la fe trinitaria”, conferencia leída por Daniel López SJ, en el Instituto Univesitario Sophia, Loppiano Firenze, 11 de noviembre de 2019 (inédito, cedido por Daniel Lopez para realizar este trabajo). [N. del E.: el texto se publica por primera vez en este número homenaje].

salvífica a la dimensión comunitaria.<sup>28</sup> En este punto, dice el teólogo suizo, “no se puede prescindir del concepto de *figura*, es decir, de una unidad que se va manifestando en el proceso de su estructuración como tal”.<sup>29</sup> Lo que destaca Scannone, haciendo referencia a este punto axial de la forma trinitaria de la cruz, es que en ella unidad y pluralidad son co-originarias. En efecto, para Balthasar, “la fuerza de la unidad radica en que presenta su propia plenitud en la pluralidad de la figura, en la singularidad de los órganos”.<sup>30</sup> La unidad se configura dinámicamente sin anular la pluralidad, razón por la cual, concluye Balthasar: “Intentando presentir el misterio, cabe aplicar análogamente lo dicho a la Trinidad: Dios es el que revela la plenitud del ser en la “figura” trinitaria de la divinidad”.<sup>31</sup>

Para J.C. Scannone, la ontología trinitaria conduce a replantear la unidad del ser como amor y sostener que “cuanto más uno, más distinto; pero con un modo de distinción que permita lo contrario, es decir que cuanto más distinto, más sea uno”.<sup>32</sup> Balthasar había planteado este supuesto en un temprano y certero artículo de 1948 titulado “Teología y Santidad”, cuando afirmaba que “el amor no es lo absoluto más allá del ser, sino la profundidad y la altura, la anchura y la largura del ser mismo”.<sup>33</sup> Si el fondo del ser es el amor en relación, entonces es en la figura trinitaria de la “unidad distinguiendo” presentada por Hemmerle, que se funda nuestro ser en relación. En consecuencia, podemos decir que somos lo que son nuestras relaciones, pues somos en comunión con otros.

Pues bien, es precisamente aquí donde el pensamiento filosófico y teológico de Scannone se proyecta hacia la “mística del nosotros” que ve expresada en la metáfora del “castillo exterior” –planteada por Chiara Lubich en

---

<sup>28</sup> Cf. BALTHASAR, Hans Urs von, *Teodramática 4. La acción*, Madrid, Encuentro, 1995, p. 380.

<sup>29</sup> BALTHASAR, Hans Urs von, *Teodramática 4*, p. 383.

<sup>30</sup> BALTHASAR, Hans Urs von, *Teodramática 4*, p. 383.

<sup>31</sup> BALTHASAR, Hans Urs von, *Teodramática 4*, p. 383.

<sup>32</sup> SCANNONE, Juan Carlos, “La ontología de la unidad replanteada desde la fe trinitaria”, p. 1.

<sup>33</sup> SCANNONE, Juan Carlos, “La ontología de la unidad replanteada desde la fe trinitaria”, p. 1.

intonía de origen con del “castillo interior” de Teresa de Ávila—, como un kairós para nuestro tiempo. Dicho con sus palabras:

Dios se nos autocomunica y nos salva no como individuos separados, sino como personas en comunidad y comunidad de personas, en y entre las cuales se reproduce la configuración trinitaria de la unión — comunión— en la distinción o de una unidad distinguierte. [...] Jesús no sólo está en cada uno, sino también “en medio”, pues “está donde dos o tres estén reunidos en su nombre, es decir, está también entre ellos, en medio del mutuo intercambio comunicativo de carismas y de dones. En el lenguaje de Chiara Lubich, podríamos decir con Piero Coda, que el castillo interior es a la par supuesto y resultante del castillo exterior, porque no solamente es su fundamento, sino que éste lleva al castillo interior a su perfección, basando trinitariamente una mística del nosotros.<sup>34</sup>

El “castillo exterior” es la presencia de la vida trinitaria de Dios entre nosotros. En la metáfora se descubre la novedad: Dios no habita solo “en” el “castillo interior” de cada uno, sino que está “en medio de”, habitando la misma relación. Chiara Lubich intuitivamente llamó “castillo exterior” y de este modo amplió la simbólica teresiana, abriéndola a una dimensión de comunión visible. Así lo sintetiza el teólogo carmelita Jesús Castellano:<sup>35</sup>

Hace falta pasar del castillo interior al descubrimiento de un “castillo exterior”. Si en el primero es Dios quien habita en el hombre y e revela e la última morada como plenitud del misterio trinitario, en el segundo Dios habita como Trinidad entre aquellos que forman, con su castillo interior dirigido hacia el otro, el “castillo exterior”. Pues bien, esta espiritualidad de la unidad que se encuentra como mística trinitaria de unidad en el Movimiento de los Focolares, no es solamente una “experiencia particular”, sino una gracia para la Iglesia, como la experiencia del castillo interior o de la noche oscura fueron gracias para la Iglesia del siglor XVI, hoy asimiladas a la teología espiritual a nivel eclesial.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> SCANNONE, Juan Carlos, “La ontología de la unidad replanteada desde la fe trinitaria”, pp. 9-11.

<sup>35</sup> CASTELLANO CERVERA, Jesús OCD, *El castillo exterior. Lo “nuevo” en la espiritualidad de Chiara Lubich*, Madrid, Ciudad Nueva, 2011, p. 76.

<sup>36</sup> CASTELLANO CERVERA, Jesús OCD, *El castillo exterior...*, p. 83.

El último Scannone ve en el “castillo exterior” la unidad de una figura que exhibe su plenitud de modo dinámico, en un proceso del cual surge una sorpresiva novedad: la del “tercer castillo trinitario” que abarca a los otros dos y que consiste en que vamos camino al Padre como hijos en el Hijo.<sup>37</sup> Filiación y sinodalidad como configuradoras de la comunión, en la que unidad y pluralidad se encuentran dinámicamente, son expresados en este símbolo renovado y situado en el hilo del tiempo presente. La vitalidad del saber poético-simbólico alcanza su consumación en esta figura trinitaria, en la que la articulación entre unidad y pluralidad nos descubren un nuevo perfil de su posibilidad histórica: el de la sinodalidad.

## Bibliografía

- AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia, BAYÁ CASAL, Pedro Y QUELAS, Juan, “*Hermano de hombre soy*. Entrevista al P. Juan Carlos Scannone SJ sobre la mediación de la filosofía en el diálogo entre literatura y teología”, *Teología*, 102, Buenos Aires, 2010, pp. 145-166.
- BALTHASAR, Hans Urs von, *Teodramática 4. La acción*, Madrid, Encuentro, 1995.
- CASTELLANO CERVERA, Jesús OCD, *El castillo exterior. Lo “nuevo” en la espiritualidad de Chiara Lubich*, Madrid, Ciudad Nueva, 2018.
- FRANCISCO SS, *Fratelli tutti* (2020). Carta Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social, Ciudad del Vaticano. A consultar en línea: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html) (consultada el 21/10/2020).
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario, *El rostro de Cristo*, Madrid, Encuentro, 2012.
- JOSSUA, Jean-Pierre y METZ, Johannes Baptist, “Presentación. Teología y Literatura”, *Concilium*, 115 (1976), pp. 157-158.
- PÁEZ, Marta Dolores, *Tercer castillo trinitario* (inédito, cedido por la autora para uso personal en investigación).

---

<sup>37</sup> La expresión “tercer castillo trinitario” es de Marta Dolores Páez, argentina integrante del Movimiento de los Focolares, a quien Juan Carlos Scannone ha acompañado en el discernimiento y propuesta de este castillo que retoma el de Teresa de Jesús y el de Chiara Lubich incorporando nuevos rasgos: la filiación, en tanto en la Trinidad somos hijos en el Hijo; la sinodalidad y fraternidad, en tanto caminamos en comunidad hacia el Padre; y, por último, el sello mariano, como disponibilidad y fecundidad en tanto no sólo somos habitados sino que habitamos en la morada trinitaria. (Cf. PÁEZ, Marta Dolores, *Tercer castillo trinitario*, inédito).

PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *Eneida*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

SCANNONE, Juan Carlos, "Poesía popular y teología. El aporte del *Martín Fierro* a una teología de la liberación", *Concilium*, 115 (1976), pp. 264-275.

SCANNONE, Juan Carlos, "El misterio de Cristo como "modelo" para el diálogo de la teología con la cultura, la filosofía y las ciencias humanas", en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *XIXº Semana Argentina de Teología en los 30 años de la SAT*, Buenos Aires, San Benito, 2001, pp. 127-160.

SCANNONE, Juan Carlos, "Algunos caracteres socio-culturales de la situación latinoamericana actual como desafío a la teología", en AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia (coord.), *Miradas desde el Bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas*, Buenos Aires, Educa, 2011, pp. 111-119.

SCANNONE, Juan Carlos, "La ontología de la unidad replanteada desde la fe trinitaria", conferencia leída por Daniel López SJ, en el Instituto Univesitario Sophia, Loppiano-Firenze, 2019 (hasta ahora inédito, cedido por Daniel Lopez para realizar este trabajo).